# DESAFÍOS METODOLÓGICOS EN EL ESTUDIO DE PRÁCTICAS COMUNICATIVAS MARCADAS POR LA MOVILIDAD Y MEDIACIÓN SOCIAL

**GT9: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación**

Tabita Moreno Becerra
Universidad de Concepción, Chile
tmoreno@udec.cl

Daniel Jiménez Chávez
Universidad de Concepción, Chile
djimenezc@udec.cl

## Resumen

Las nuevas prácticas sociales surgidas en torno al uso de medios sociales a través de las tecnologías de comunicación móvil han presentado una serie de desafíos a los métodos tradicionales de investigación en comunicación. La movilidad y la mediación de las prácticas sociales han impuesto nuevos retos en la selección de métodos para la recopilación y análisis de los datos. Cuando las interacciones cotidianas ocurren en movimiento así como en contextos de inmovilidad temporal (Wiley, Moreno & Sutko, 2012), en espacios híbridos (de Souza e Silva, 2006) y en contextos colapsados (boyd, 2008), se requiere contar con métodos de investigación que efectivamente posibiliten capturar las prácticas comunicativas, integradas a la complejidad de la vida cotidiana que fluye en un ecosistema cada vez más complejo de medios móviles y en red.

Precisamente el propósito de este artículo es presentar una experiencia metodológica, que incluye una revisión de los desafíos enfrentados al investigar las prácticas de comunicación móvil del adulto joven, que ha integrado a sus rutinas cotidianas el uso de medios sociales a través de dispositivos móviles. En respuesta a dichos desafíos, se presentan además las decisiones metodológicas adoptadas para la realización de esta investigación y, por último, se incluye la revisión de algunos resultados preliminares, a partir del -todavía en curso- análisis de los datos recogidos.

**Palabras claves:** *Etnografía móvil, etnografía multi-situada, comunicación móvil, medios sociales, shadowing, entrevista móvil.*

El extendido uso de dispositivos móviles con conexión a Internet ha permitido que gran parte de la participación en medios sociales hoy ocurra en movimiento e integrada a las dinámicas de los contextos físicos y sociales de la vida cotidiana. Por un lado, medios sociales, como Facebook, Twitter y muchos otros, se han convertido en un servicio extensamente utilizado y un importante medio relacional que facilita la interacción entre los individuos (Humphreys, 2012; Pew, 2011; boyd, 2008; boyd & Ellison, 2007; Ellison et al., 2007; Choi, 2006). Estos medios han sido reconocidos como una plataforma que facilita diversas funciones comunicativas como la construcción de identidad y presentación de sí mismo (boyd, 2008; Tong, Van Der Heide, Langwell & Walther, 2008; Utz, 2010), la construcción de capital social (Ellison, Steinfield & Lampe, 2007), la mantención de vínculos sociales preexistentes (Baym, 2010; boyd, 2008; boyd & Ellison, 2007; Bryant, Marmo & Ramirez, 2011; Donath & boyd, 2011), y la redefinición de conceptos como amistad (Donath, 2007), entre otras funciones.

Por otro lado, el amplio acceso a las tecnologías de comunicación móvil ha introducido un tipo de "lógica móvil" (Ling & Donner, 2009) en las interacciones de los individuos, al punto que las acciones cotidianas de las personas están

determinadas, al menos en parte, por las expectativas de disponibilidad continua a través de los dispositivos móviles. Dentro de esta lógica móvil, "planificar es diferente, viajar es diferente, unión es diferente, y privacidad es diferente" (p. 136).

Como resultado, la habilidad de compartir información y mantenerse conectado a través de los medios sociales se ha visto potenciada por la disponibilidad continua y el potencial acceso a estos servicios en cualquier momento y desde cualquier lugar a través de los dispositivos móviles. De hecho, los medios sociales móviles han sido identificados como el servicio móvil de más rápido crecimiento porque hace uso de las prestaciones más valoradas del teléfono móvil, como es el ser un conveniente complemento de comunicación a las actividades existentes, y un medio para gestionar fácil y eficientemente las relaciones sociales (Vladar and Fife, 2010).

Sin embargo y aunque la investigación existente respecto del uso de los medios sociales es extensa, mucha de ella está basada en encuestas y carece de los detalles contextuales acerca de las experiencias y prácticas reales de sus usuarios. Adicionalmente, la mayor parte del análisis de medios sociales se ha enfocado en el contexto en línea y como una actividad estática (basada en el computador personal), mientras que el uso de medios sociales ocurre cada vez más frecuentemente en movimiento e integrado a los dinámicos contextos físicos y sociales de la vida cotidiana.

En efecto, la convergencia de los medios sociales y las tecnologías de comunicación móvil ha propiciado el surgimiento de nuevas prácticas comunicativas que las personas ejercen diariamente y, a veces, ininterrumpidamente a medida que se mueven en su vida cotidiana. Las prácticas de medios sociales en movimiento determinan las maneras que los individuos se mantienen en contacto con otros y comparten contenidos en un proceso continuo de actualización de los perfiles de los medios sociales al mismo tiempo que se

mueven (o no), en el momento y desde el lugar que lo deseen. Los usuarios de medios sociales móviles interactúan continuamente con otros físicamente distantes y con aquellos que se encuentran físicamente cerca, y además, actualizan sus perfiles con un gran rango de información desde pensamientos personales hasta noticias, incluyendo su localización física.

**Nuevos contextos, nuevos desafíos para la investigación**

Es así como las nuevas prácticas sociales surgidas en torno al uso de medios sociales a través de tecnologías de comunicación móvil han presentado una serie de desafíos a los métodos tradicionales de investigación en las ciencias sociales. La movilidad (negociación de la interacción social en movimiento, así como en contextos de emplazamiento temporal) y la mediación social (la integración de la interacción social en la comunicación mediada usando medios sociales y servicios en red) de estas prácticas sociales ha impuesto nuevos retos en la selección de métodos para la recopilación y análisis de los datos; métodos que efectivamente posibiliten capturar la complejidad de la vida cotidiana que fluye en una ecosistema cada vez más complejo de medios móviles y en red.

En primer lugar y considerando que hoy todo está en movimiento, Sheller y Urry (2006) han criticado la inmovilidad de la investigación previa en ciencias sociales, la que ha "fallado en examinar cómo las especialidades de la vida social presuponen (y frecuente incluyen conflicto sobre) el movimiento real e imaginario de las personas desde un lugar a otro, de persona a persona, de evento a evento" (p. 208). En este sentido, el paradigma de movilidad pone atención en la movilidad en sí misma, considerando las diferentes capacidades de movimiento y cómo la movilidad está integrada dentro de infraestructuras inmóviles que organizan y regulan los movimientos y actividades de la gente. La investigación en movilidad enfatiza así el análisis de cómo las personas se mueven debido a una serie de tecnologías y materiales. Como resultado,

movilidad no sólo incluye los movimientos físicos, sino también los movimientos facilitados por la tecnología, y los movimientos de imágenes e información (Sheller & Urry, 2006).

Segundo, el nuevo contexto mediático ha desafiado las divisiones tradicionales entre comunicación de masas y comunicación interpersonal debido a la profunda integración de las prácticas móviles de comunicación dentro del tejido de las interacciones cotidianas. En lugar de interacciones individualizadas, los usuarios de medios sociales se involucran en múltiples interacciones dentro de "contextos colapsados" (boyd, 2008), manteniéndose conectados y compartiendo contenidos con diferentes audiencias de manera simultánea. Dichas audiencias no siempre son conocidas por el emisor de un mensaje, lo que es potenciado por la alta integración de las prácticas comunicativas dentro del tejido de las interacciones cotidianas. En efecto y más allá de la dicotomía comunicación de masas/comunicación interpersonal, nos comunicamos con grupos/contextos dinámicos y desconocidos, incluyendo la potencial circulación de nuestra comunicación 'personal' en contextos más amplios, incluso globales. Por tanto, las nuevas tecnologías de comunicación han planteado la necesidad de integrar el análisis de los procesos masivos e interpersonales para entender de mejor manera que los límites entre ambos procesos se han difuminado y se impactan mutuamente (Walther, Carr, Choi, Deandrea, Kim, Tong & Van der Heide, 2011).

Tercero, debido a este amplio paisaje tecnológico dentro del cual las personas establecen conexiones, los contextos tecnológicamente mediados y no mediados ya no están claramente separados en las prácticas comunicativas cotidianas de las personas. Debido a la convergencia tecnológica, los espacios son ahora físicos y digitales, por lo que las prácticas sociales ocurren dentro de lo que Gordon y de Souza e Silva (2011) han denominado como "net localities", aquellos espacios físicos que están socialmente constituidos más allá de una localización geográfica y vinculados a redes de información. Como resultado, los

individuos interactúan dentro de "espacios híbridos" (de Souza e Silva, 2006), aquellos espacios conectados que difuminan los bordes entre ambientes físicos y digitales. En este contexto, "los usuarios no perciben los espacios físicos y digitales como entidades separadas y no sienten que 'entran' a Internet, o están inmersos en espacios digitales, como fue generalmente el caso cuando era necesario sentarse frente a la pantalla de un computador y conectarse" (p. 263). Como parte de sus interacciones cotidianas, por lo tanto, los interactuantes van y vienen entre ambientes online/offline, lo que conlleva profundas implicancias metodológicas (Orgad, 2011).

Cuarto, la literatura reciente en investigación de comunicación móvil reconceptualiza la dicotomía público/privado (de Souza e Silva & Frith, 2012; Gordon & de Souza e Silva, 2011). En relación a esto y sumándose a los argumentos de Sheller y Urry (2006) acerca de los "híbridos privados en público", Gordon y de Souza e Silva (2011) han señalado que el uso de las tecnologías de comunicación móvil en espacios públicos ha hecho visible la intersección entre ambos conceptos que ahora son entendidos como fluidos y permeables, así como subjetivamente experimentados por cada individuo. Similarmente, Souza e Silva y Frith (2012) han planteado que las tecnologías de comunicación móvil funcionan como interfaces que median culturalmente las prácticas espaciales cotidianas de la gente, construyendo una experiencia más personalizada del espacio público.

Quinto, para entender la significancia de los usos de los medios móviles en movimiento, es necesario resituarse desde un análisis centrado en la tecnología a uno que observe el contexto social primero, y luego examine las maneras en que las prácticas mediadas tecnológicamente se encuentran entrelazadas en dichos contextos. Como lo ha establecido Hine (2011), el desarrollo de las tecnologías debe verse como un proceso social en el cual la investigación debería "buscar las dinámicas sociales en el corazón de las nuevas tecnologías", considerando

cómo las tecnologías son percibidas de forma distinta por los diversos grupos sociales. De ahí la necesidad de mirar las prácticas sociales y experiencias reales de las personas, en lugar de centrarse en las tecnologías en sí mismas (2011).

**Estrategias metodológicas en estos nuevos contextos**

Como se ha expuesto, analizar la complejidad de las prácticas comunicativas cotidianas que fluidamente se mueven entre contextos mediados y no mediados, exige la búsqueda de estrategias metodológicas que permitan efectivamente captar las minucias de las interacciones cotidianas, a medida que éstas ocurren en movimiento así como en contextos de inmovilidad; en espacios híbridos (de Souza e Silva, 2006) y en contextos colapsados (boyd, 2008) en términos de audiencia. "Los métodos necesitarán estar en movimiento" (Sheller & Urry, 2006, p. 217), de manera que permitan describir la maraña de movimiento físico, representaciones y prácticas sociales que tienen historias y geografías trazables (Cresswell, 2010).

En este contexto la etnografía móvil y multi-situada se consideró la manera más apropiada, pues permitía seguir "los hilos del proceso cultural" (Marcus, 199S, p. 97) dentro del cual "el objeto de estudio es fundamentalmente móvil y multi-situado" (p. 106). Esto facilitó una observación más cercana de las actividades que se intersectaban y superponían como parte de los flujos sociales. En consecuencia, el diseño metodológico contempló el desarrollo de una etnografía móvil y multi-situada que permitiera una observación más cercana del arraigo de las tecnologías de comunicación móvil dentro de la complejidad de la vida cotidiana. El método consideró mirar los diferentes espacios más allá de los limites físicos como una manera de seguir en profundidad el fenómeno social. Se trataba de investigar dentro de sitios conectados, por lo que se optó por una aproximación émica basada en los argumentos de Burrel (2009), según la cual el sitio de campo fue entendido como una red; una red "definida por los movimientos

físicos, lugares indexados en el habla y texto, e imágenes sociales producidas por los participantes en la investigación" (p. 196). Por tanto, el sitio de campo fue conceptualizado como una red que incluía "espacios físicos, virtuales e imaginados" (p. 181). Como Burrel ha explicado, acercarse al sitio de campo como una red permite entender los procesos sociales sin presuponer jerarquías sociales o límites físicos. En lugar de ello, el sitio de campo es entendido como un espacio continuo en el cual las conexiones de puntos y flujos son elementos críticos para el análisis: "el punto de origen, el destino(s), el espacio entre medio, y lo que es movido o traslado en estos trayectos es de interés" (p. 190).

Desde la aproximación basada en red de Burrel, el trabajo de campo debió considerar las interacciones mediadas y no mediadas, así como aquellas interacciones que sucedían dentro de espacios híbridos, "construidos por las conexiones de movilidad y comunicación, y materializado por las redes sociales desarrolladas simultáneamente en los espacios físicos y digitales" (de Souza e Silva, 2006, p. S). Interacciones que ocurrían en movimiento pero también aquellas situadas dentro de emplazamientos temporales (trabajo, lugar de estudio, etc.) El trabajo de campo también incluyó diferentes contextos y grupos sociales para alcanzar un entendimiento más completo y más holístico del fenómeno social (boyd, 2008).

Como parte de esta etnografía, ciertamente se utilizaron métodos etnográficos tradicionales como la entrevista en profundidad, pero también se emplearon algunas técnicas innovadoras como la entrevista móvil (Brown & Durrheim, 2010) y la técnica de shadowing (Jirón, 2011; Marcus, 199S) como estrategias metodológicas que permitieran capturar de mejor forma el fenómeno en estudio.

La entrevista nos permitió capturar un amplio rango de emociones y experiencias encarnadas en relación con el uso de las tecnologías de comunicación móvil y los

medios sociales. Esta entrevista fue además complementada con una sección en la que se pidió a los participantes mirar su perfil en el medio social que utilizaba con mayor frecuencia y, a partir de la información desplegada, reflexionar sobre las estrategias de presentación de si mismo, su gestión de la privacidad, el tipo de información que comparte, por qué lo hace y con quiénes comparte dichos contenidos.

Mientras que la entrevista tradicional supone una relación de poder entre el investigador y el participante porque el investigador dirige la conversación que ocurre en lugares específicos que no necesariamente corresponden a los ambientes reales donde ocurren las experiencias de los participantes, la entrevista móvil nos ofreció una aproximación más naturalística para investigar los contextos sociales de los participantes. Al desarrollar una conversación en movimiento, la entrevista fue "parcialmente conducida" por la situación/espacio (en movimiento) en vez de las preguntas del investigador" (Brown & Durrheim, 2010, p. 913). Así, la conversación fluía de acuerdo a las circunstancias específicas de la situación vivida por cada participante a medida que se desplazaba por diferentes espacios tanto físicos como digitales.

Junto con la entrevista móvil también se empleó el método de shadowing, un tipo de observación participante que consiste en seguir y observar al participante a medida que se mueve en sus rutinas cotidianas (Jirón, 2011). "Seguir personas" (Marcus, 199S, p. 106) facilitó capturar de mejor manera las prácticas comunicativas de los participantes en los medios sociales móviles. Particularmente, seguir (shadowing) los diferentes e intermitentes movimientos de los participantes y sus interacciones sociales diarias permitió observar de mucho más cerca las maneras complejas en que ellos experimentaban su vida diaria y cómo la tecnología era parte integrante del tramado de sus contextos sociales cotidianos donde tenían lugar sus experiencias. Observar cuerpos móviles también permitió ver cómo los individuos se relacionaban cara a cara con

otras personas en diferentes lugares y momentos, así como diferentes encuentros con lugares y momentos, facilitando el desarrollo de una descripción en profundidad de las prácticas sociales observadas a través de una "inmersión copresente" (Büscher et al., 2011). El método de shadowing se usó como una manera de ser testigo de cómo la gente experimenta y da significado a sus prácticas móviles de medios sociales en relación a sus interacciones cara a cara y sus rutinas cotidianas y practicas sociales, a medida que se mueven y conectan con otros. Como parte del procesos de shadowing, se tomaron fotografías de las interacciones (online y offline) sociales de los participantes a fin de desarrollar una entrevista fotográfica de seguimiento, usando la técnica de foto-voz (Hergenrather, et al., 2009). Esto permitió que los participantes pudieran describir la situación registrada en la fotografía y reflexionar sobre dicha situación una vez finalizado el período de observación.

La observación participante también incluyó visitar diferentes cafeterías y mirar a las personas que llegaban y permanecían en estas localizaciones interactuando con otras personas que se encontraban en el mismo lugar o con otros físicamente distantes.

**Resultados preliminaries**

Estos resultados preliminares se basan en el análisis de las notas de campo, así como de las entrevistas realizadas a 2S adulto-jóvenes, cuya edad fluctúa entre los 2S y 34 años. El trabajo de campo se realizó durante el primer semestre de 2012 en Gran Concepción, el conglomerado urbano más importante del sur de Chile; y durante el segundo semestre de 2013 en el área de Triángulo de Raleigh

que comprende las ciudades de Raleigh, Durham y Chapel Hill en Estados Unidos[1].

Para descubrir la singularidad de las prácticas y experiencias de los participantes, el análisis de los datos se basó en una aproximación inductiva a partir de la Teoría Fundamentada (Glaser & Strauss, 1967). Esta perspectiva permitió sumergirse en una "lógica de descubrimiento" (Lindlof & Taylor, 2011), observando los patrones que surgían de los datos de las entrevistas, nuestros memes y notas de campo. Mediante codificación abierta (open coding), se buscaron temas emergentes y categorías que fueron definidas usando el método de comparación constante (constant-comparative method) de datos. En la medida de lo posible, utilizamos codificación in vivo (in vivo coding) para denominar algunas categorías y códigos a partir de las palabras que los propios participantes repetían y usaban para describir sus prácticas y experiencias (Bernard & Ryan, 2010). La definición de códigos y categorías fue en todo momento parte de un proceso continúo, de ir y venir, y de constante cambio mientras se avanzaba en el trabajo de campo y también durante el análisis de los datos.

En consecuencia, lo que se presenta a continuación corresponde a un análisis preliminar, y por tanto aún por completar, de los datos que se han recogido como parte de esta investigación. Mientras continuamos el proceso de codificación, hemos querido presentar tres de las categorías que han surgido a partir de los datos: el uso de medios sociales en movimiento como parte de la vida cotidiana de las personas, prestaciones sociales y Facebucear. Estas categorías corresponden a ejemplos de lo que ha aparecido en una etapa inicial de análisis, lo que significa que continuaremos descubriendo nuevas categorías y temas en la medida que continuemos analizando y comparando los datos recogidos.

[1] Pese a que no se presentará en este artículo, la investigación completa incluye un análisis comparativo de ambos contextos mencionados.

**Medios sociales móviles y vida cotidiana**

La primera categoría se refiere al uso de los medios sociales móviles diariamente. Los participantes son usuarios frecuentes de los medios sociales en general, y de Facebook en particular. Han incorporado las prácticas de medios sociales móviles a sus vidas cotidianas como una manera de mantenerse disponibles a medida que se mueven, y seguir en contacto con sus vínculos sociales y organizar su vida social. Aunque nuestros informantes no actualizan sus perfiles cada día, sí revisan sus cuentas varias veces al día, y la mayor parte del tiempo interactúan con sus contactos a través de un "me gusta", comentando las actualizaciones de otros o chateando mediante los mensajes privados de los medios sociales. Ciertamente esto no siempre sucede a través del teléfono celular, pues los participantes están insertos en una ecología de medios amplia y, por tanto, eligen un medio de acuerdo a las circunstancias específicas de un contexto determinado.

Dentro de esta categoría, algunos de los temas salientes fueron la adopción de nuevas rutinas a partir del uso móvil de los medios sociales, el uso de medios sociales como una forma de tomar breves descansos o interrumpir actividades relacionadas con el trabajo, y el uso móvil de los medios sociales como una forma de ocupar tiempos que en otras circunstancias serían tiempos muertos.

En relación a las nuevas rutinas cotidianas, revisar el teléfono celular y las cuentas de medios sociales es la primera actividad que los participantes realizan en la mañana. Algunos de los participantes declararon que revisaban sus perfiles en medios sociales inmediatamente después de apagar la alarma programada previamente en el mismo teléfono móvil. Por ejemplo, uno de nuestros participantes señaló la revisión de su cuenta de Facebook como primera actividad en la mañana. Esta rutina de revisar los perfiles de los medios sociales es repetida

al final del día, siendo también la última actividad que los participantes realizan antes de ir a la cama, o antes de dormir pues chatear a través de los medios sociales hasta tarde en la noche es una actividad de su rutina diaria.

Otro tema revelado en el trabajo de campo es el uso de medios sociales durante horas de trabajo y recesos de almuerzo. Mientras que uno de los participantes describía su acceso a Facebook varias veces durante las horas de trabajo, otro participante reconocía hacer lo mismo cada vez que necesitaba un recreo o algún momento para relajarse y dejar de pensar en los temas del trabajo. Usar medios sociales en movimiento como una manera de pasar el tiempo es otro tema que emergió a partir de los datos en relación con las actividades cotidianas. Por ejemplo, usar los medios sociales sólo para pasar el tiempo cuando no se tienen muchas cosas por hacer o cuando se encuentran en lugares de emplazamiento temporal a la espera de algo o alguien (Servicios públicos, consulta médica, etc.)

**Prestaciones sociales**

Esta categoría enfatiza la relevancia del contexto social y las maneras que la gente se involucra en algunas situaciones sociales determinando las decisiones de los individuos de usar tecnologías y medios específicos mientras descartan otros. Tradicionalmente, las perspectivas más deterministas han destacado las prestaciones de la tecnología como el principal motivador para usarla. Sin duda que las capacidades y limitaciones de la tecnología influye en su uso, pero esto no puede ser la imagen completa, especialmente cuando consideramos la variedad de situaciones sociales en las que los individuos se ven envueltos y la variedad de medios que pueden usar para conseguir las mismas capacidades. La observación general a partir del trabajo de campo nos mostró cuán importante son los contextos sociales porque los participantes deciden usar un medio u otro dependiendo de las dinámicas sociales específicas.

En un contexto de amplia variedad de medios, es necesario adoptar una perspectiva más holística y reconocer que hay diferentes fuerzas que intervienen en las decisiones de las personas para usar una tecnología o medios específicos. De hecho, los individuos deciden usar uno u otro medio basados en las situaciones sociales en las que están envueltos en lugar de considerar exclusivamente las prestaciones específicas de la tecnología. Por ejemplo, uno de los participantes prefería usar su teléfono móvil para conectarse a los medios sociales mientras estaba en el trabajo aun cuando podía hacerlo desde el computador de escritorio que se encontraba utilizando. Al explicar sus razones, dicho participante explicaba que no quería dejar trazos del uso de medios sociales en el computador de su compañía. Él no quería ser 'seguido' por sus empleadores mientras revisaba sus cuentas en medios sociales durante sus horas de trabajo. Adicionalmente, cuando él terminaba una actividad y no deseaba comenzar otra porque la hora de almuerzo estaba muy próxima o porque esperaba una respuesta respecto de las actividades previas, prefería conectarse a sus cuentas en medios sociales y/o comunicarse con su novia a través de los mensajes privados de Facebook, siempre usando su teléfono móvil.

Otro ejemplo de prestaciones sociales es preferir el uso del computador durante reuniones de trabajo. Otra vez, las razones por las que los individuos prefieren usar sus computadores en lugar del teléfono celular está relacionada con las exigencias sociales porque permanecer en el teléfono (sea a través de servicios de voz o interactuando a través de la pantalla) durante una reunión de trabajo es más probable que socialmente sea entendido como una actividad de índole personal, mientras que usar el computador en una reunión es más factible que sea entendido como actividad laboral, aun cuando su uso no garantice que así sea. Otra de los participantes usa el transporte público diariamente, y precisamente esa fue la razón que le motivó a cambiar su antiguo teléfono por un teléfono inteligente, como una manera de "mantener el horario de los buses en su mano" (Ash, 2S). Ciertamente, las capacidades de la tecnología son importantes en este

tipo de decisiones, pero lo que gatilló su decisión fueron las dinámicas de sus rutinas y la forma en que ella se desplaza por la ciudad donde vive.

**Facebucear**

A través de codificación in vivo, esta categoría fue denominada a partir de una palabra usada por varios participantes para describir una de sus prácticas en Facebook: Facebucear. Esta palabra se compone por la combinación de los términos Facebook y bucear.

Aunque se trata de un término acuñado por hablantes hispanos, es indistintamente usada entre los participantes chilenos y por aquellos hablantes hispanos que participaron del estudio en Estados Unidos. A través de este concepto, ellos tratan de expresar la acción de sumergirse dentro de los contenidos de Facebook. Como señala la Real Academia Española, una de las acepciones del verbo bucear es "explorar acerca de algún tema o asunto material o moral". Es precisamente este significado lo que intentan transmitir nuestros informantes cuando utilizan el término Facebucear. Lo que ellos tratan de señalar es la acción de sumergirse a revisar la información que sus contactos en medios sociales han publicado.

Distinto a la expresión de surfing la Web, que alude a la idea de flotar sobre la información, el concepto de Facebucear implica la acción de sumergirse profundamente y mirar la información de otros, como una manera de mantenerse informado respecto de lo que está pasando con los contactos, pero sin necesariamente interactuar con ellos. Así, Facebucear surge como un concepto que describe la práctica de vigilancia social ejercida a través de los medios sociales. De hecho, en muchos casos mirar la información de otros supera la producción de contenidos propios. En un rol básicamente pasivo, los participantes son meros receptores que prefieren seguir las actualizaciones de otros en vez de compartir algún contenido o actualizar sus propios perfiles. De

hecho, los participantes le otorgan una carga negativa a esta acción y declaran su deseo de evitarla pues "implica inmiscuirse en la vida de otros" (Carlos, 29).

Como se ha visto a través de este análisis preliminar, la combinación de métodos a través de una aproximación etnográfica multi-situada y en movimiento ha contribuido a generar un mejor y más profundo entendimiento de los procesos sociales analizados. Se ha podido también capturar una fotografía más completa de la riqueza de las prácticas comunicativas de las personas, a medida que dichas prácticas ocurren en la cotidianidad de cada participante, en contextos de movimiento y de inmovilidades temporales. Los diferentes métodos se complementaron uno a otro no sólo para describir un fenómeno social, sino también para seguir los flujos del fenómeno a medida que transcurría en la vida cotidiana de las personas y dentro de una ecología de medios móviles y convergentes. Precisamente por esta razón, este estudio no se ha enfocado en tecnologías de comunicación móvil ni medios sociales específicos. En su lugar, nos hemos enfocado en las prácticas sociales porque la tecnología está constantemente cambiando y las personas pueden usar un medio social o tecnología de comunicación móvil hoy, pero otra diferente mañana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


Baym, N. K. (2010). *Personal connections in the digital age*. Malden, MA: Polity. A networked self: Identity, community and culture on social network sites. (2011). In Papacharissi, Z. A. & Papacharissi Z. (eds.), New York: Routledge.

Boyd, D. (2011). Social network sites as networked publics: affordances, dynamics, and implications. In A *networked self: Identity, community and culture on social network sites*. In Papacharissi, Z. A. & Papacharissi Z. (eds.), .New York: Routledge.

Boyd, D. (2008). Choose your own ethnography. In Boyd, D. *Taken Out of Context American Teen Sociality in Networked Publics.* Dissertation, Berkeley: University of California.

Boyd, D., & Ellison, N. (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), article 11.

Bruhn Jensen, K. (2011). New Media, Old Methods - Internet Methodologies and the Online/Offline Divide. Ch. 3, in Consalvo, M. & Ess, C. (eds.) *The Handbook of Internet Studies.* Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Büscher, M., Urry, J. & Witchger, K. (2011). *Mobile Methods*. New York : Routledge.

Bryant, E., Marmo, J. & Ramirez, A. (2011). A Functional Approach to Social Networking Sites. In Wright, K. & Webb. L. (eds.) *Computer-mediated Communication in Personal Relationships*. New York: Peter Lang.

Burrell, J. (2009, May). The Field Site as a Network: A Strategy for Locating Ethnographic Research. *Field Methods*, *21* (2), 181-199.

Castells, M. (2007). *Mobile Communication and Society: A Global Perspective*. Massachusetts Institute of Technology.

Coleman, E. G. (2010). Ethnographic Approaches to Digital Media. *Annual Review of Anthropolog*y, 39, 1-19.

Couldry, N. (2003). Passing Ethnographies: Rethinking the Sites of Agency and Reflexivity in a Mediated World. In: Murphy, P., & Marwan, K. (eds.) *Global Media Studies: Ethnographic Perspectives.* Routledge, New York, pp. 40-S6.

Cresswell T. (2010). Towards a politics of mobility. Environment and Planning D: *Society and Space*, *28*(1), 17 - 31.

de Souza e Silva, A. & Frith, J. (2012). *Mobile interfaces in public spaces: locational privacy, control, and urban sociability.* New York: Routledge.

de Souza e Silva, A., Sutko, D. M., Salis, F., & de Souza e Silva, C. (2011). Mobile phone appropriation in the favelas of Rio de Janeiro, Brazil. *New Media & Society*, *13*(3), 363-374.

de Souza e Silva, A., & Frith, J. (2010). Locational privacy in public spaces: Media discourses on location-aware mobile technologies. *Communication, Culture and Critique, 3*(4), S03-S2S.

Gordon, E., & de Souza e Silva, A. (2011). *Net Locality: Why Location Matters in a Networked World.* Boston: Blackwell-Wiley.

Gupta, A. & Ferguson, J. (1992). Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropol*ogy, *7*(1): 6-23.

Haddon, Leslie, and Kim, Shin Dong. (2007). Mobile phones and web-based social networking - Emerging practices in Korea with Cyworld. ]*ournal Of The Communications Network*, 6, S-12.

Hergenrather, K. C.; Rhodes, S.; and Bardhoshi, G. (2009). Photovoice as Community-Based Participatory Research: A Qualitative Review. *American ]ournal of Health Behavio*r *33*(6): 686-698.

Hine, C. (2007) Multi-sited ethnography as a middle range methodology for contemporary STS, *Science Technology and Human Values*, *32*(6): 6S2-671.

Hine, C. (2007). Connective Ethnography for the Exploration of e-Science. ]*ournal of Computer-Mediated Communication* 12, 618-634.

Humphreys, Lee. (2007). Mobile Social Networks and Social Practice: A Case Study of Dodgeball. *JCMC*, 13 (1). [Special Issue of ]CMC on Social Network Sites, Eds.: danah boyd and Nicole Ellison.]

Lindlof, T. R. and Taylor, B.C. (2002). *Qualitative Communication Research Methods* (2nd ed.) California, US: Sage Publications, Inc.

Ling, R. & Donner, J. (2009) (Author). *Mobile Phones and Mobile Communication*. Cambridge: Polity Press.

Ling, R. (2008). N*ew Tech, New Ties: How Mobile Communication Is Reshaping Social Cohesio*n. Massachusetts Institute of Technology.

Ling, R. (2004). *The Mobile Connection: The Cell Phone's Impact on Society*. San Francisco, CA: Morgan Kaufmann Publisher.

Marcus, G. (199S). Ethnography in/of the world system: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Reviews Anthropology* 24, 9S-117

Murphy, Patrick (2011). Locating media ethnography. Ch. 19 in Virginia Nightingale (ed.), *The Handbook of Media Audiences*, (pp. 380-401).

Malden, MA: Wiley-Blackwell. Orgad S, Bakardjieva M & Gajjala R (2008) How can researchers make sense of the issues involved in collecting and interpreting online and offline data? In: Markham, A & Baym, N (eds.) *Internet Inquiry: Conversations about Method*. (7S-126). Thousand Oaks, CA: Sage.

*Personal, portable, pedestrian : Mobile phones in japanese life* (200S). In edited by Matsuda. M., Ito, M. & Okabe, D. (eds.). Cambridge, Mass.: MIT Press.

*Perpetual contact : Mobile communication, private talk, public performance* (2002). In edited by Katz, J. E., & Aakhus, M. A. & Katz, J. E. (eds.). Cambridge; New York: Cambridge University Press.

Beneito-Montagut. R. (2011). Ethnography goes online: Towards a user-centred methodology to research interpersonal communication on the Internet. Qualitative Research. *11*(6), 716-73S.

Sheller, M. (2012). Materializing US-Caribean borders: airport as technologies of communication, coordination, and control. In Packer, J., & Wiley, S.B. (eds.), *Communication matters: Materialist approaches to media, mobility, and networks.* London and New York: Routledge.

Sheller, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, *38* (2), 207-226.

Tom Tong, S. & Walther, J. (2011). Relational Maintenance and CMC. In Wright, K., & Webb, L. (eds.) *Computer-mediated Communication in Personal Relationships.* New York: Peter Lang.

Turkle, S. (2011). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other.* New York: Perseus Books.

Vannini, P. (2011). Ferry Tales: An Ethnography of Mobility, Place, and Technoculture on Canada's West Coast (Routledge).

Vannini, P.; Hodson, J.; and Vannini, A. (2009). Toward a Technography of Everyday Life: The Methodological Legacy of James W. Carey's Ecology of Technoculture as Communication. Cultural Studies <=> Critical Methodologies 9(3): 462-476

Walther, J. B., & Ramirez, A. (2010). New technologies and new directions in online relating. In S.W. Smith & S.R. Wilson (Eds.), New directions in interpersonal communication research (pp. 264-284). Thousand Oaks, CA: SAGE.

Watts, L. & Urry J. (2008). Moving methods, travelling times. Environment and Planning D, 26: 860-874.

Wiley, Moreno, & Sutko (2012): Subjects, networks, assemblages: a materialist approach to the production of social space. In Packer and Wiley (Eds.) Communication matters: materialist approaches to media, mobility and networks. New York: Routledge, 183-19S.

Wiley, Sutko, & Moreno (2010): Assembling social space. The Communication Review. 13(4), 340-372.

Wright, M. & Donner, J. (2009). Beyond the Personal and Private: Modes of Mobile Phone Sharing in Urban India. The reconstruction of space and time.